La mujer republicana que sobrevivió a dos fusilamientos

Juana Aguilar Pazos, alias "'la Moricha', fue la única mujer que falangistas y Guardia Civil de Trebujena (Cádiz) intentaron fusilar tras el golpe del 36. En este pueblo fueron asesinados 105 republicanos entre agosto y noviembre del mismo año. Con ella lo intentaron hasta en dos ocasiones. Las dos veces, fracasaron.

ALEJANDRO TORRÚS Madrid 28/09/2014 08:00 Actualizado: 28/09/2014 11:52

27 Comentarios



PERCEPTORA

Firma o huella dactilar.

Juana Aguilar junto a su nieta en un documento oficial del régimen franquista.

Juana Aguilar Pazos, alias *la Moricha*, tenía 62 años en julio de 1936, cuando se produce el golpe de Estado militar fascista. Era una anciana pobre que no sabía ni leer ni escribir. Quien la conoció asegura de ella que era una "mujer de pequeña estatura", vestida con las" ropas humildes de su clase" y condición social y "muy devota de la patrona de Trebujena", la virgen de Palomares. Juana residía junto a su marido, uno de sus tres hijos y dos nietas en una de las chabolas del extrarradio de la pequeña localidad de Trebujena (Cádiz), a pocos kilómetros de Sanlúcar de Barrameda. Era jornalera y contribuía a la economía familiar rapiñando madera o frutos en los campos de la zona.

Aquel verano de 1936 todos los hombres de su familia, exceptuando su hijo Antonio (de 17 años) fueron fusilados por los fascistas. A ella también intentaron matarla. Hasta en dos ocasiones. De hecho, fue la única mujer del pueblo que fue perseguida por falangistas y guardias civiles. Sin embargo, los fascistas no consiguieron su propósito. *La Moricha* sobrevivió al primer fusilamiento, a un segundo intento de ejecución, al asesinato de su marido y al de dos de sus hijos. Así que, para fastidio de algunos, Juana murió a los 86 años, en 1960.

"La salvación de Juana implicaba un mal ejemplo, amén de tirar por tierra la terrorífica infalibilidad de los uniformados de azul. Una vieja sin más armamento que su ajada piel

había conseguido vencerlos. *La Moricha*, sin pretenderlo, se convertiría en un símbolo, en la única victoria de un pueblo aterrorizado e indefenso ante la prepotencia y la arrogancia de la cruel impunidad de unos pocos", escribe el investigador local Luis Caro, autor de la obra *Trebujena 1936: Historias de la represión*, editado por el Ayuntamiento de la localidad, y texto sobre el cual está basado este reportaje.

Pero, ¿cómo una mujer indefensa consigue sobrevivir a dos fusilamientos? ¿Por qué la Guardia Civil y la Falange local se empeñan en asesinar a una *vieja* que nada posee? El investigador y profesor de Secundaria Luis Caro ha recopilado decenas de testimonios orales que dan respuestas a estos interrogantes y que constituyen la historia de Juana, *la Moricha* y la memoria de Trebujena, porque el pasado está para recordarlo y tenerlo siempre presente. Esta es la historia de Juana. Esta es **una historia más de los miles de ciudadanos españoles que fueron asesinados por el fascismo durante la Guerra Civil** en poblaciones donde no había guerra. Tan sólo represión.

Todo comenzó por un conejo

Cuentan los testimonios de la época que los problemas de *la Moricha* con la Guardia Civil comenzaron por culpa de un conejo. Juana Aguilar volvía a casa con un gazapo entre los brazos que intentaba vender a cualquier vecino para sacar un par de pesetas. Por el camino, un cabo de la Guardia Civil conocido como *el Isidoro* paró a la mujer y le pidió el animal con la excusa de que había sido robado. Juana se negó y pidió dos pesetas al guardia civil.

Guardia civil: "Dos pesetas no vale ni el conejo de mi mujer"

"Dos pesetas no vale ni el conejo de mi mujer", replicó el cabo. A lo que *la Moricha* contestó: "El conejo de tu mujer no vale dos pesetas, pero este si lo vale". El comentario cabreó al cabo. Días después se produciría la sublevación militar fascista y el cabo de la Guardia Civil no olvidó aquella discusión. Tenía un objetivo entre ceja y ceja: tenía que matar a Juana. Así que, cuando "ya habían sido ejecutados aquellos hombres más significativos política y sindicalmente -escribe Caro- alguien de los pletóricos dueños del pueblo tuvo la feliz idea de hacer *una limpia*, pero ahora entre el estrato más humilde, aquellos cuya situación económica era la más precaria, porque aunque no eran peligrosos políticamente sí eran incómodos a ciertas mentes desde el punto de vista social".


HUÉRFANOS BENEFICIARIOS

Núm. [illegible] 237

Josefa Cordero Galan

Nulo

JUNTA LOCAL DE PROTECCION
A LOS
HUERFANOS DE LA REVOLUCION
Y
DE LA GUERRA

JEREZ DE LA FRONTERA

CARNET DE PERCEPTOR NUM. 146.

Juana **fue acusada de comunista y encerrada en la cárcel**. Tras cinco días de prisión donde había sido torturada, fue llevada a la plaza del pueblo junto a otros 20 presos. Todos tenían la "cabeza rapada en cruz" y a todos les iban dando aceite de ricino y los mandaban a casa tras

haberlos paseado y exhibido por las calles de la ciudad. Los falangistas los citaron a todos a las siete en la plaza del Ayuntamiento. Muchos no sabían qué les podría pasar, aunque Juana lo intuía y se quedó en casa, metida en la cama fingiendo estar enferma.

"Los que no volvieron fueron nuevamente detenidos en sus casas y todos juntos conducidos al paredón", escribe el investigador local Luis Caro. El caso de Juana no fue diferente. Un grupo de falangistas "borrachos" y, al menos un guardia civil, se presentaron en su casa alrededor de las 22.30 horas de la noche. Abrió la puerta su marido, también de 62 años, que se negó a dejar pasar a los verdugos de su mujer.

El primer intento de fusilamiento

"Mi madre me contó que mi bisabuelo era muy bueno. Llegó un sábado de trabajar en el campo de Jerez y ya habían dado una paliza y pelado a su mujer y la mandaron a su casa. *La Moricha* se metió en la cama y cuando llegaron los falangistas le dijeron que venían a matarla a ella. "¡Vete ahora si quieres vivir!", le dijeron. "Donde muere mi mujer muero yo", les contestó mi bisabuelo, y se tiró encima de la mujer", relata Francisca Cordero, bisnieta de Juana.

El cuerpo de su marido la protegió de las balasActo seguido los verdugos abrieron fuego y descargaron su pólvora sobre el cuerpo de Francisco Cordero, el marido de Juana, y sobre la mandíbula de la mujer. Los fusileros dieron por muertos al matrimonio y cargaron sus cuerpos sobre una carretilla para transportarlos a la fosa común abierta en el cementerio. Pero Juana no había muerto. El cuerpo de su marido la había protegido de las balas y aquel proyectil que le había entrado por la mandíbula le había salido por el otro lado sin provocarle una herida mortal.

"Cuando está segura de que los criminales han abandonado el lugar se incorpora, la anciana se ve **rodeada de cuerpos inertes dentro de la fosa común**, sale como puede escalando cadáveres. Conmocionada aún por lo brutal e inhumano de la experiencia, Juana se despide de su marido antes de abandonar tan terrorífico lugar", escribe Caro, que señala que durante los próximos días la anciana, que en pocas horas había sido apaleada, pelada al rape, obligada a ingerir a aceite de ricino, herida de bala y arrojada a una fosa común, deambuló por el campo, escondida entre matorrales y sobreviviendo gracias a la ayuda prestada por algunos vecinos a escondidas.

Fue en estas condiciones cuando Juana se encontró en el campo con su hijo Juan, el mediano de los tres, que cargaba a hombros con el cuerpo de Francisco, el mayor, que ya había sido asesinado por los falangistas. Madre e hijo comenzaron el camino hacia la casa de Antonio, el hijo menor. Allí se quedó la mujer escondida, mientras que Juan se retiró al campo para no ocasionar más problemas a la familia. Moriría asesinado días después tras ser descubierto por los falangistas.

Indulto y segundo intento de fusilamiento

El hijo pequeño de Juana tenía amistad con el comandante Arizón, uno de los artífices del éxito del golpe de Estado en Jerez, ya que acaba de prestar servicio militar como ayudante suyo. Antonio acudió al comandante y le comentó la situación familiar. El militar no lo dudó y firmó un indulto para la mujer. Durante un mes, Juana fue atendida diariamente por un médico del regimiento militar de caballería de Jerez de la Frontera. Sin embargo, la noticia de

que *la Moricha* seguía con vida llegó pronto a oídos de sus enemigos en Trebujena, que rápidamente acudieron a casa de Antonio Cordero para apresarla. Antonio enseñó el indulto firmado por el comandante militar a los fascistas, que hicieron caso omiso del certificado y se llevaron a la mujer. "Temblorosa, Juana entra de nuevo en el cuartelillo, y lo primero que oye fue esto: "¡La otra vez no te rematé bien, pero esta vez no fallaré!", dijo su verdugo a la vez que la encañonaba en las sienes. Horrorizada, la anciana, no pudo contener sus esfínteres, orinándose a chorros delante de todos ellos", escribe el investigador Caro.

Antonio, por su parte, corrió en busca del comandante Arizón que, sin dudarlo, se puso rumbo a Trebujena dispuesto a evitar el fusilamiento de la mujer. Tras largas discusiones con las autoridades locales, el comandante Arizón consiguió la libertad de Juana, que vivió hasta el 21 de diciembre de 1960 cuando falleció a causa de una bronconeumonía. Juana perdió a su marido, a dos de sus hijos y sobrevivió a dos intentos de fusilamiento. Su historia es la historia de una amarga victoria dentro de un mar de derrotas. La derrota de un pueblo que había soñado con una sociedad más igualitaria y que pagó con su sangre los sueños de libertad, justicia y dignidad.

14 i Gerónimo 28-09-2014 09:00

Hay guiones de películas de cine negro mas blancos que el relato que acabo de leer y leerlo me ha producido una gran alegría. Trebujena tiene una heroína a la que admirar y festejar .... y algunos otros algo de que avergonzarse si los fascistas tuvieran vergüenza.

5 i Elda1969 28-09-2014 09:20

Doy gracias por haber nacido en otra época, no me hubiese gustado tener que haber vivido aquella época y pensar que podría haber sido vicitma o victimario.

Todas las historias relacionadas con la guerra civil , que se interponen las leo, y trato de imaginar estar en la piel de los protagonistas, sentir la rabia, el dolor, la pena e incluso en muchos casos el perdonar.

Por eso, por encima de ideologias está el ser humano, que es el dios, junto con la naturaleza y los demás seres vivos, por encima de fronteras ,de banderas ,de patrias.

Ante vale más la vida de un ser humano que incitar a matar o asesinar por una religíón o supuesto pais.

Mis condolencias para toda la familia de Juana Aguilar Pazos, por la heroina de esta señora , por su esposo que dió la vida por ella.......en ellos se puede ver al verdadero cristiano, la humildad, y el verdadero cristo , al dar la vida por los otros, frente a la barbarie, la sinrazón del ser humano escenificados en aquella época en todos los contrarios ideologicamente a la democratica república.

-2 i atir 28-09-2014 09:44

mientras un día sí y otro también los medios como éste nos sirven la cara fea, cruel, trágica de un conflicto entre hermanos. Será para no olvidar y como advertencia de que no vuelva a suceder.

La izquierda, en general, exige de sus enemigos de entonces condena y perdón por las víctimas, inocentes y no inocentes, de sus filas.

No obstante, hasta que no reconozca sus propios crímenes atroces, hasta que no pida perdón por las víctimas civiles que, en su inmensa mayoría, no habían participado ni en la sublevación militar ni en actos militares, asesinados sin haber recibido acusación concreta ni juicio alguno, o sea, hasta que no hagan lo mismo que exigen de sus enemigos ideológicos entonces.

Un ejemplo más de la coherencia ideológica respecto a las víctimas de ambos lados:

el que fue Juez-Magistrado de la AN, B. Garzón, en un auto memorable y basándose en la Ley de Amnistía 46/1978 archivó la querella que la Asociación de Familiares y Amigos de Víctimas del Genocidio de Paracuellos del Jarama había presentado por delitos de genocidio y torturas contra el asesino sanguinario de Carillo Solares. No obstante, unos años más tarde abrió una investigación de los crímenes del franquismo.

Visto lo visto uno está tentado o más bien llega a la conclusión de que para la izquierda, en su visión maniqueísta del mundo, hay dos clases de víctimas, además de su tendencia de dejarse llevar por sentimientos de resentimiento y odio y desprecio a todos los que no comparten su ideología.

2 i yacumino 28-09-2014 09:54

A #3 Joanot47

De los crímenes que hubiera cometido o no la República, la CNT, o cualquiera de sus miembros, sea individual o institucionalmente, se ocupó muy bien, con tiempo y con ahínco, la dictadura franquista persiguiendo, humillando, encarcelando, torturando, dejando morir de hambre, fusilando o dando garrote. Normalmente, además, desde la absoluta arbitrariedad, sin juicios justos y sin la menor garantía. Y como eso se hizo de forma institucional desde quienes detentaban el poder del Estado en contra de una parte de la población vencida y/o desarmada, bajo una justificación ideológica (que siempre es económica en el fondo) para muchos juristas eso entra dentro de la consideración de "genocidio", y sea como sea, son crímenes de guerra, y desde luego, dada su arbitrariedad, crímenes puros y llanos desde la misma óptica de las leyes vigentes franquistas durante la postguerra. Este cúmulo de crímenes y de barbarie que dio por resultado el asesinato y expolio colectivos de que todavía se benefician los herederos de los autores intelectuales y materiales, es el que queda por juzgar. De los otros, ya se ocupó generósamente Franco, con el apoyo, comprensión y argumentación "ecuánimes" del tipo que tu ahora muestras.

Hay que ver cuántas víctimas de la represión franquista sacáis, y ninguna de la CNT... Y eso que era la organización mayoritaria...

En fin...

0 i Angelico 28-09-2014 11:37

Cuando los hechos se distorsionan tanto, intentando que sean mucho más crueles que lo que en realidad fueron, siéndolo mucho, se pierde todo sentido de la realidad.

La historia contada por la bisnieta se contradice con lo que dice el articulista. El pasaje del hermano trasladando a hombros el cadáver de su hermano después de ser fusilado, no encaja con las costumbres de la época que eran enterrar a los fusilados en una fosa común y no entregárselos a los familiares. Ningún militar escribía papeles de indulto, entre otras cosas porque para que haya un indulto debe haber una sentencia. Lo que había era cartas de recomendación significando que no habían pertenecido a organizaciones de izquierdas o realizado actos violentos. Ningún falangista de a pie puso nunca en duda la palabra de un comandante y los de Trebujena eran de a pie.

En fin, que cuando se quiere uno recrear en la suerte le pasa que se vuelve increíble.

Recuerdo el español" superviviente de Mathausen que vivió durante más de 40 años recordando su paso por el campo de concentración y contando como los guardias de las SS instigaban a los perros a que les mordieran los genitales a los prisioneros." Llegó a se presidente de una conocida asociación de antiguos presos y daba conferencias por toda España. Pero alguien, que si había estado en Mathausen y sobrevivido le desenmascaró porque o que decía no cuadraba con sus recuerdos, con la realidad. Tuvo que confesar que ni siquiera había estado en el campo de concentración y cuando se le preguntó que porqué entonces contaba lo que contaba, contestó que como los nazis eran asesinos e hicieron barbaridades él tenía la obligación de contar esas cosas para que no se olvidaran, aunque fueran mentira. Lo que no dijo es que estuvo muchos años viviendo de las mentiras que mucha gente se creyó. (Enric Marco presidente de la asociación Amical. Ver hemeroteca))